

CORO FINAL

del 2º acto

EN LA OPERA JUANA DE ARCO DE VERDI

PARA PIANO FORTE.

arreglado

Nº 3.

POR C. OUDRID.

Pr. 4 rs:

Allegretto

trem MF

delicc: e legg: ff

8ª ff

8^a

8^a

The musical score consists of six systems, each with a treble and bass staff. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 7/8. The right hand plays chords, often with a 7 (dominant seventh) chord quality, while the left hand plays a rhythmic accompaniment of eighth notes. Dynamics include accents (>), piano (p), fortissimo (ff), and forte (f). The piece concludes with a double bar line.

Través en tu look al viento blando
 Opusculum de **MODAS** 10

Las rotas y desastrosas el traje más

DE SEÑORA. Dificil es escribir un artículo de modas, cuando tantas y tantas novedades se han visto al caer las primeras lluvias del invierno. En vano queremos fijarnos en una, pues todas reúnen belleza, elegancia y novedad. Por un lado hallamos el *redingote*, de pekin real, de rayas ó cuadros de dos colores, como azul Joinville y gris oscuro, grosella sobre negro, y verde esmeralda sobre venturina. Estos vestidos se guarnecen generalmente de preciosos adornos de pasamanería, que después de adornar la falda y el cuerpo, lo hacen igualmente en las mangas con dos ó tres órdenes de guarniciones que llegan casi hasta el codo. Los trajes de raso verde ó negro llevan cuatro terciopelos en pirámide, esto es, en disminucion de abajo á arriba. Después vemos la manteleta *jilana* de terciopelo azul Amelia, con varias pequeñas aberturas, cruzándose de unas á otras un agremio de seda del mismo color; pero lo que es de una coquetería sumamente aristocrática, es el capote *Maintenon*, de satin verde claro. Este capotillo, á propósito para la salida del teatro ó del baile, está ligeramente fruncido en el nacimiento del cuello, desde donde cae una pequeña capucha guarnecida, como todo él, de blondas que hacen resaltar admirablemente la blancura del rostro y de las manos: tambien se lleva de satin rosa fuerte, con las blondas negras.

Los talles nos parece escusado decir que deben ser escesivamente largos.

En cuanto á los peinados hay alguna variedad; unas le llevan á la virgen (cubriendo bastante la frente); otras por el contrario, descubriéndola mas y un poco hueco; pero todas convienen en los peines bajos, y los rizos á la inglesa, para sociedad.

DE CABALLERO. Parece cosa indudable que tendremos este invierno bastantes innovaciones en la forma y en las telas. Empezaremos por describir segunda vez el Monte-Cristo, que participa á un tiempo del abrigo de la capa y de la comodidad del gaban. El Monte-Cristo es una especie de capotillo con mangas, largo y con capucha de un corte enteramente nuevo, ricamente bordado y forrado de seda de un color fuerte. Los jóvenes *dandys* de la capital de Francia le han adoptado por unanimidad, por consiguiente los de la de España tardarán poco en seguir el ejemplo de aquellos.

Para chalecos se emplean el terciopelo y la seda, á

cuadros ó á rayas, de distancia en distancia; por ejemplo, sobre terciopelo azul ó verde, rayas doradas ó ceceza: en los trajes de *negligé* suele llevarse el pantalon y el chaleco de la misma tela, y aun algunos llevan su extravagancia hasta el frac. Este debe ser verde bronce ó castaña oscuro para calle, con una fila de botones; y negro (mas corto de talle y mas largo de faldones) para sociedad. Una de las dificultades que se oponian á la moda de los pantalones sin trabilla, era que al sentarse se subian, dejando descubierta casi toda la bota; pero ahora se ha conseguido dar una nueva forma al cuarto delantero, de modo que está remediado en gran parte aquel defecto.

La corbata negra con bordados de seda color de grana ó azul es el adorno mas elegante que cuantos otros de colorines suelen verse todavia. Sombreros los hay de dos hechuras que gozan al mismo tiempo de mucha aceptación; los unos altos, estrechos y de poca ala; los otros bajos, iguales de arriba á abajo, y las alas mas anchas y levantadas á los dos lados. Y ya que hablamos de sombreros, justo será que lo hagamos de lo demás perteneciente á la cabeza: de las melenas. Dejadas ya las largas por patrimonio de los danzantes que nos vienen de allende el Pirineo, y que solo las usan en España los que las gentes, al verlos tan desgredados, califican con el nombre de poetas: las ahora en voga son lo mas cortas que pueden rizarse, y la raya bastante baja y al lado izquierdo. De bigotes y patillas diremos que el que tiene barba, lleva aquel, retorcido como nuestros antiguos caballeros, y las otras anchas y cortadas en la parte inferior, y el que no, suspira por meter cara en vacía y adornar su bello ó horrible rostro con esta moda que cuesta tan poco.

GUADIX.

—Digo—

Al distinguido poeta

DON TORCUATO DE TÁRRAGO Y MATEOS.

Guadix, ciudad morisca do el alma se enagena
 De tu poder antiguo el alma al recordar,
 Permite que mi musa de amor y vida llena
 Tus muros invencibles se llegue á saludar.

Un tiempo tu recinto, empóreo de grandeza,
 Soldados mantenía de génio emprendedor,
 Y tiernas odaliscas, de mórbida belleza,
 Que en justas y batallas premiaban su valor.

Un tiempo tus corceles, ardientes, voladores,
Al escuadron cristiano hicieron sucumbir ;
Prudentes y esforzados al par tus moradores,
Jamás, sino adversarios, pensaron combatir.

Un tiempo, aunque lejano, dictabas tú las leyes
En floreciente tierra á pueblos mas de cien :
Un tiempo fué, Guadix, en que mansion de reyes
Corona sustentabas en tu orgullosa sien.

Mas hoy de tus blasones tan solo la memoria
Anuncia lo que fuiste, pregona tu valor ;
Y en páginas de oro escrita está tu historia
De empresas arriesgadas, de glorias y de honor.

¿Qué importa que tus muros, agora derruidos,
Escombros y malezas presenten por do quier,
Si abrigas en tu seno aun hijos decididos
Que harán de tus cenizas tu lustre renacer ?

¿Qué importa que tu cetro, de inmenso poderío,
Con tu diadema rota llevára el Aquilon ?
¿Qué importa que contemples tu alcázar ya vacío
Sin fastuoso estruendo ni regia animacion ?

Te queda tu arrogancia, tus plácidos jardines,
Tus célicas mugeres de lánguido mirar....
Perdido el pensamiento recorre tus confines
Y mil y mil recuerdos le vienen á asaltar.

Recuerdos encantados y bélicas historias
De tu grandeza antigua y mágico esplendor ;
Recuerdos que embriagan, dulcísimas memorias
De apuestos paladines, de galas y de honor.

Guadix, ciudad insigne do ardiente me enageno
Al recordar tu gloria, tu dicha que pasó,
Escucha los acentos que de entusiasmo lleno
Al vate gaditano tu vista le inspiró.

JOSÉ RAMON DE CALERAS.

A MR. ALEJANDRO DUMAS,

á su paso por Granada.

Si la lira del Tasso poseyera,
O de Racine el númen soberano

Trovas en tu loor al viento diera,
¡ Oh huésped inmortal del pueblo hispano !

Mas rota y destemplada el arpa mia,
Valiendo yo tan poco en tu presencia,
Mi pluma tus laureles ajaría,
Mis ecos los tacharan de demencia.

Tú, sublime cantor, genio fecundo,
Si audaz pronuncio tu divino nombre,
Perdona al que entusiasta sin segundo
Bardo te juzga superior al hombre.

D' Harmental, Mosqueteros, Margarita,
Con cien héroes que distes á la historia,
Mal que pese á la envidia parasita,
Te franquearán el templo de la gloria.

Prosigue tu carrera, autor divino,
Por la fama halagado dulcemente,
Que mil y mil coronas tu destino
Do quier te brinda para orlar tu frente.

Y cuando lejos ya de mi Granada
Recuerdes de su Alhambra el rico asiento,
Y su vega de flores tapizada
No condenes lo tosco de mi acénto.

JOSÉ RAMON DE CALERAS.

CÁNTICO.

A G. DE T...

Paloma fugitiva
Que vas del rauda viento
Surcando el elemento
Tus alas al batir,
Deten un solo instante
Tu curso placentera,
Y ven á esta ribera
Dulcísima á dormir.

Orillas de este arroyo
Se elevan mil primores ;
Tambien vejetan flores
De cándido color ;
Tambien perlas de espuma

Rodean su corola
Y no se halla una sola
Que no respire amor.

Do quier verás saltando
Del sauce hasta el tomillo,
Pintado gilguerillo
Con pecho de marfil;
Que en cántico sonoro
Y en plumas matizadas
Se lleva encadenadas
Las galas del pensil:

Do quier gentil, voluble,
Pintada mariposa
Que va de rosa en rosa
Tocando sin parar;
Y en torno vueltas dando,
Falaz, nunca serena,
Pacífica azucena
Fantástica besar.

Do quier zagal que pasa
Cantando en su armonía,
Belleza que le envía
Zagala del querub;
Y, en medio la delicia
Que en mi ilusion resalta,
La mas divina falta,
Paloma, : : : que eres tú.

Por eso ven, alma mia,
Con tu faz de serafin,
Con tu angélica armonía:
Amor es nuestra alegría,
Y el mundo nuestro jardin.

Con tu rubia cabellera,
Con tu lábio encantador,
Con tu garganta hechicera;
El orbe es nuestra pradera,
Nuestra existencia el amor.

La de la tez sonrosada,
La del labio de coral,
Perla perdida y hallada,
Perla en mi pecho engastada
Como remedio á mi mal.

La de gallarda cintura,
La de inocente blancura,
La mas hermosa muger;
Suspirar es mi ventura,
La ilusion nuestro placer.

Poeta soy, y á tu encanto
Sumiso mi corazon
Te da, en acerbo quebranto,
Eco de la lira, un llanto,
Por trovas, una oracion.

Y al asomar la luz esplendorosa
De aquesa aurora que ante el sol camina,
Presta su gala para tí la rosa,
Tuya es tambien la esbelta clavellina.

Tuyo el cantar del ruiñen cautivo,
Tuyo el rumor de la sonora fuente,
Tuyo el vaiven del huracan esquivo
Y el dulce soplo de ligero ambiente.

Tuya la gota de falaz rocío
Que al lirio amante, al desplegar suaviza;
Tuyo bullendo el caudaloso rio
Que argente linfa en el vergel desliza.

Tuyo el susurro de incansable abeja
Que oculta labra su panal de flores;
Tuyo el balido de obediente oveja
Y el iris tuyo con sus mil colores.

Tuya la tarde con su niebla fría,
Y el sol que mustio, al declinar se esconde
Y el murmurar de la enramada umbria
Que á nuestros ecos sin cesar responde.

Tuyas las ondas de oceano inmenso
Que duerme quieto, ó encrespado zumba,
Y el negro paño que cobija denso
Secreto arcano de la yerta tumba.

Tuyo el placer de la encantada vida,
Tuya la noche vaporosa, inquieta;
Placer y amores para tí, querida,
« Los brinda Dios, y te los da: : : el poeta.

29 de octubre de 1843.

FELIPE VELAZQUEZ.

UN RECUERDO DE AMERICA.

LA HIJA DE LOS BOSQUES.

(Conclusion.)

— ¡Qué de hombres, le decía yo, estarán en este momento espuestos en las llanuras, en los bosques, ó en las montañas, á los estragos de esta horrible tempestad! Vuestros feligreses, al menos, están bajo cubierto, y gracias á vuestros obsequios y á vuestras invitaciones, no se ven como sus compatriotas, errantes en los desiertos como los animales salvages.

— Ay! amigo mio, replicó D. Garcías. Lo creereis? Hace tiempo que en el fondo de mi alma pesa su vida errante, agitada y aventurera. La civilizacion sujeta sus movimientos, y si su espíritu no estuviese afortunadamente tocado de los sentimientos cristianos que les he inspirado, todos cederian al atractivo de la libertad salvage que han conocido hasta su llegada aquí. Pero desengañaos si creéis que una noche como esta no es agradable al indio. A la hora esta, amigo mio, por todas partes donde se estiende esta tormenta terrible, en los montes, como en los llanos, los corazones palpitan de cruel alegría; las flechas se afilan, y la sangre se va á verter. En los llanos el tigre y la pantera persiguen al caballo y al buey silvestre, así como en las regiones salvages que se estienden hácia el Sur, el hombre está continuamente armado contra el hombre. Allí con ansia, como enemigos encarnizados, se acechan en la oscuridad ó á la débil luz del relámpago: arman sus arcos, alzan el *tomahawk*, y los vencedores degüellan á sus adversarios: y cosa terrible, pero verdadera, beben su sangre! Allí vereis al hombre apartado de la cristiana fé, prepararse así una vida inquieta y borrascosa: por todas partes encontrareis sin cesar el triste cuadro de la ferocidad de la especie humana. Aquí, al menos, á la sombra de la cruz que mi mano ha plantado, reina la templanza y la paz; los malvados que acojian los gustos feroces de nuestros indios, y que eran casi antropófagos, se van poco á poco aminorando, estinguendo: ahora yo respondo de ellos en este punto donde he tomado lastante autoridad para que cada una de mis palabras sea su ley.

— Ya habia yo advertido los prodigiosos resultados de vuestra influencia, le dije. Esta jóven india que me ha conducido aquí, es un ejemplo patente de lo mucho que

influye el cristianismo en la inteligencia del corazon humano, aun en el de los mismos salvages.

— Oh! replicó D. Garcías, Teresa es un ser aparte. Teresa es hija de uno de los gefes, en otros tiempos poderosos, de estas comarcas, y debe entenderse que esta noble é insigne alcurnia está señalada con un sello peculiar. Viva, inteligente, arrogante, al mismo tiempo que humilde y sumisa, conmigo; está penetrada de una fé admirable, firme é inalterable en sus nuevas creencias, y pura como el cristal de la fuente.

— Sin duda duerme todavía?

— Sin duda alguna; hace mucho tiempo que está conmigo.

Despedíme de mi venerable amigo, rogándole por la bondad divina que me concediese una dicha semejante á la suya, y me retiré á disfrutar un rato de reposo. Imposible me fué el cerrar los ojos: la tormenta formidable del cielo me quitaba el sueño. Hácia las dos de la mañana el viento se apaciguó y la lluvia fué cesando poco á poco: pero el sordo y prolongado ruido del trueno y la siniestra luz del relámpago continuaba surcando los vientos. El calor era insufrible y la atmósfera parecia cargada de plomo derretido. Poco acostumbrado á esta situacion abrí jadeando la ventana de mi alcoba que daba á un inmenso bosque de palmeras, al través de las cuales un horizonte de color de fuego se me presentaba por todas partes. Cada vez que un relámpago entreabria el cielo, los árboles gigantes, las yerbas largas, los mas pequeños arbolitos se veian rodeados de una luz roja que les daba un aspecto fantástico. Este gran espectáculo era á la vez terrible y sublime; jamás mi alma habia comprendido mejor la debilidad humana que á vista de este océano de flama, del cual una centella podia haberme reducido á ceniza.

III.

Oí que D. Garcías, cuya habitacion estaba situada bajo la mia, abrió igualmente su ventana, é inclinándose hácia afuera le ví contemplar el cielo con muestras de viva inquietud: una oracion ferviente, á la cual uní mi intencion sin interrumpirle, hirió mi oido, y comprendí que, por su esperiencia, temia los desastres de aquella tormenta amenazadora. Cerró no obstante su ventana; pero le oí algun tiempo marchar con precipitacion por su estancia. La tormenta calló un momento, y el silencio de la noche fué interrumpido por un sonido argentino como el de una campanilla, que recorria todo el bosque; un rato permanecí en silencio sin saber

á que atribuir tan extraño ruido; en aquel momento se abrió una tercera ventana, se arrojó por ella una muger, y corrió veloz hácia la selva: era Teresa. Mi corazón se desgarraba de dolor al pensar en el peligro de aquel arrojó temerario; el sonido argentino se alejaba de la mansion, y como en el crugir de las hojas y de las yerbas conociése que la jóven india lo seguía, llamé en alta voz á D. Garcías.

— Quién me llama? dijo abriendo de nuevo.

— Yo, digno amigo. Acabo de ver á Teresa dirigirse hácia el bosque, y temo que corra algun peligro.

— Teresa! Teresa! gritó el venerable anciano. Loca niña! que la madre de Dios la proteja!

Dicho esto, salió apresuradamente, llamó otra vez á Teresa, y como no respondiese, marchó hácia el bosque.

— Esperadme, le dije, y os acompañaré: pronto la encontraremos.

— Ah! venid, venid!

Anduvimos largo tiempo sin descubrir nada. Nuestros gritos no tenian otra respuesta que los bramidos del trueno que se dejaban oír mas retumbantes que nunca. D. Garcías estaba desesperado: con los ojos preñados de lágrimas llamaba á la hija que habia bautizado y criado con el cariño de un padre. El bosque temblaba á los hórridos estallidos de la tormenta: una esplosion espantosa nos detiene aterrados. Multitud de rayos á la vez estallaron sobre nosotros, destrozando, como si fuesen tiernas cañas, los árboles seculares que nos rodeaban. Por un milagro inesperado el fuego del cielo parecia jugar en torno nuestro sin herirnos, y los macizos y corpulentos troncos caian hechos trizas sin tocarlos. D. Garcías se arrodilló rezando en voz alta una fervorosa oracion, y le imité trémulo. En aquel momento el extraño ruido que oyera desde la ventana, sonó á corta distancia.

— Escuchad! dije atemorizado.

Pobre animal murmuró D. Garcías ¿que espíritu maligno te ha traído al bosque en esta espantosa noche? ¿Dónde está tu ama?

Aproximóse entonces un corzo con paso lento, y vino haciendo caricias á lamer la mano de D. Garcías. Un cascabel de plata tenia colgado al cuello, pendiente de un ancho collar del mismo metal, en el que tenia grabado el nombre de Teresa con varios relieves que no pude distinguir.

— ¿Dónde está tu ama? repitió D. Garcías con valbucente voz.

Esta vez el animal pareció comprender la cuestion,

porque mirándonos tristemente y con las lágrimas en los ojos, dió un grito agudo y lastimero. Los sentimientos mas aciagos nos acometieron entonces, y dejando nuestro rezo, nos levantamos vacilantes mirándonos llenos de asombro. El corzo dió algunos pasos hácia atrás, y como viese que le seguíamos, echó á correr. Bien pronto se detuvo, arrojó un grito, y se echó en tierra.

El espectáculo mas doloroso se presentó entonces á nuestros ojos. Con la roja luz del relámpago vimos á la jóven Teresa abrasada por el rayo.

— Pobre niña! exclamó el anciano con voz temblorosa.

Y acercándose:

— Oh! es imposible salvarla!... Teresa! hija mia! me ois?

Un débil suspiro nos anunció que todavía tenia vida; pero ay! estaba tan mortalmente herida que no era posible conservar la menor esperanza. Abrió, sin embargo los ojos, y dijo con voz casi apagada.

— Quise librar á mi corzo de la tormenta... Perdonadme, querido padre el dolor que os causo..... He visto en sueños á la madre celeste.... Voy con ella... Adios!... Bendecidme, padre mio! bendecidme...

El anciano bendijo con voz entrecortada y mezclada de sollozos á la inocente niña.

— Adios, amigo de mi padre, me dijo haciendo un esfuerzo.

Y un ahogado suspiro nos anunció que su alma subia al cielo.

Quedamos algun tiempo en una estupefaccion imposible de describir. ¿Estábamos bajo el dominio de una terrible pesadilla? ¿Era posible que aquella fuese Teresa?... El ronco cruzar de un rayo nos sacó de aquel abatimiento profundo. Sin dirigirnos una palabra, alejamos al desgraciado corzo causa inocente de la muerte de la jóven Teresa, y que no obstante, lamia dulcemente su cara inmóvil que brillaba cual fragante rosa en medio del verdoso follage; despues trasportamos á la mansion su cadáver desfigurado.

Pasaré por alto el sentimiento que infundió en los negros y criados indios. Pero si diré cuan admirable fué la resignacion que mostraron en casa de D. Garcías al primer momento de impresion. El anciano hizo depositar los restos de su hija adoptiva en una pequeña ermita y volvió en seguida á la Mision. La tormenta duraba aun, y dió órdenes para que prestasen pronto socorro caso que la mansion fuese incendiada por el

rayo, ó que el lago saliese de madre si continuaba tan fuerte lluvia; pero estas previsiones fueron inútiles. A las cuatro de la mañana, el rayo, satisfecho en la jóven víctima que cogiera en el bosque, detuvo el curso de sus desastres. Una brisa fresca y suave recorria la atmósfera, y despues de una ligera lluvia, asomó el rubio Febo en el oriente con su carro de oro y rubies anunciando un dia sereno. Unicamente Teresa no existia; pero sin duda su alma celeste descansaba ya entre los bienaventurados.

A las nueve, la campana de la ermita anunciaba con sus tristes tañidos el entierro de Teresa, y sus despojos mortales fueron enterrados por las mugeres de su nacion. Una de las indias cantó un recitado melancólico, y sus compañeras lo repetian en coro; el aire era monótono; el lenguaje ininteligible para mí; pero por las pantomimas espresivas que acomañaban á este canto fúnebre, interpretaba el sentimiento con elocuencia. Siguiendo el uso inmemorial de estas tribus, uso que encontré tambien en las escabrosas montañas de la América del Norte, así como en los bosques situados entre el Orenoque y el rio de las Amazonas, cada una de estas mugeres arroja en la huesa algunos objetos preciosos, cuyo sacrificio lo hacen en señal de dolor y sentimiento.

En esta lúgubre ceremonia no sabia que me causaba mayor impresion, si el dolor general de los indios ó la dignidad con que allí presidia D. Garcías. Pero otra circunstancia nos arrancó nuevas lágrimas: detras del ataúd de Teresa vimos á su corzo favorito que seguia al fúnebre cortejo. Este pobre animal vió con inquietud descender su jóven ama á la huesa, y luego que la cubrió la tierra, dió un doloroso bramido y corrió hácia el bosque.

«..... Ocho dias despues, dijo concluyendo el abate M. *, cuando abandoné la Mision de San Francisco, rezaban sobre una tumba, donde D. Garcías habia trazado sobre una sencilla cruz el nombre de Teresa, apellidada cristiana de la pobre Myhanhak.

M. MANTILLA.

UN FUMADOR COMO HAY MUCHOS.

«Caballerito, ¿usted fuma?»

Con amable candidez,

En un círculo de amigos

Preguntaban á Manuel

Alargando una petaca.

—Por no desairar á usted,

Fumaremos: ¿están hechos?

—Picado solo, ya veis....

—¡Hum!... en fin... ¡Pero por vida!...

—¿Qué os falta?—Nada, el papel....

—Hélo aquí.—Tanta molestia....

Veremos si acertaré

A liarlo con los guantes.

—Lo haré yo.—Solo saber

Si es muy flojito quisiera;

Porque no puedo con él,

En siéndole fuerte el cigarro;

Se me resiste, se me....

Y tras tantas condiciones,

Y preguntar, y moler,

Y tanto dengue y monada,

A parar se viene ¿en qué?

En tomarlo, si es muy flojo,

Y si es muy fuerte, tambien.

A. B.

REVISTA DE TEATROS.

—PRINCIPE. *Benvenuto Cellini*; drama original del Sr. Navarrete, y cuyo argumento está tomado de la novela de igual título escrita por A. Dumas. Desgraciadamente tiene mas que censurar que aplaudir; desde las primeras escenas, en que la duquesa de Etampes declara con un arrebató inaudito al jóven artista su pasion, para lo que nada previene al espectador si no ha leído la novela, queda impresa en el ánimo una predisposicion particular á ver lo restante con desagrado. Nosotros creemos que el Sr. Navarrete, cuyo talento ha probado en otras composiciones al arreglarlas á nuestro teatro, se ha olvidado de que el público no está obligado á tener leida de antemano la produccion de Dumas, y por eso tal vez no ha tenido *Benvenuto* el éxito que pudiera esperarse. Casi nos atrevemos á asegurar que sin el prestigio y habilidad de la señora Díez y de D. Julian Romea, el drama hubiera fracasado completamente. Gracias á los niños aragoneses, que bailaron la jota con mucha gracia, se borraron las malas impresiones de la nueva produccion, retirándonos indiferentes á esperar otro dia *el Garcia del Castañar* y *la niña boba*, con que ha seguido este

teatro complaciendo á sus muchos apasionados.

CRUZ. *César ó el perro del Castillo. Inventor, bravo y barbero.* Confesamos que al ver anunciado para el beneficio de la señorita Noriega el drama que con el primer título se está representando desde el día 4 en este teatro, nada bueno esperamos; pues tomando en su sentido propio lo de «El perro del Castillo» temimos que no fuera otra cosa que un drama de espectáculo, de esos en que, como en el *Perro de Montargis* y el *monte de San Bernardo*, se confía á un perrito de aguas la parte de protagonista: pero afortunadamente esta vez, como otras muchas, el título no significa lo que parece y solo debe tomarse en sentido figurado. En cuanto al drama, que no sabemos por qué los carteles han calificado del mismo genero que el del *Avaro*, nos parece mas bien una comedia medio drama y medio veudeville; si se la despoja del carácter de César, veudeville, si del peluquero, drama. Para algunos es de gran mérito, para otros es detestable: á nuestro juicio ni unos ni otros tienen razon. Que la comedia adolece de vicios en el plan y en los detalles, de no poca inverosimilitud y de exageracion en algunos caracteres, nos parece fuera de duda; pero en cambio tiene escenas de interés, y el papel del idiota, el único que lo sostiene, conmueve y casi hace derramar lágrimas de ternura, particularmente en el acto segundo, en que el pobre huérfano, condenado tanto tiempo á la miserable condicion de esclavo de los criados de su palacio, recobra á la vista de los lugares, testigos de los juegos de su infancia, *súbitamente* la razon y con ella los bienes y posicion de que acabara de despojarle un *ridículo* impostor. Cualesquiera que sean los defectos del desenlace, proporciona una hermosa escena y deja satisfecho al espectador, sin embargo que desde el principio cualquiera lo adivina. Es inútil decir que el peso de la ejecucion recae sobre el Sr. Lombardia, y que en esta, como en otras ocasiones, ha dado una muestra del acierto con que sabe interpretar los tipos creados por el poeta, aun los mas complexos y difíciles, dando verdad á las situaciones y á los sentimientos, sin lo que los mas sublimes suelen á veces tocar en lo grotesco. La beneficiada por su parte desempeñó dignamente su papel, y el Sr. Caltañazor saca el partido que puede del que le está confiado.

Hector XXXVI, principe de Piombino, es un pobre diablo ya octogenario que vive en compañía de una duquesa de Norino de quien está furiosamente enamorado, con quien duda si se casará, pero que hospeda en su palacio teniéndola, como si dijéramos, de observacion ó

en calidad de... cualquier cosa. Ocúrrele al bueno del principe que en medio de su grandeza le falta algo, y este algo es un *bravo*, es decir, un asesino á sueldo, á cuyo puñal fiar el castigo de aquellos de sus súbditos que no le caigan en gracia. La duquesa, que por lo visto debia de ignorar las milagrosas virtudes de las hojas de col, necesita tambien con urgencia cierta receta para teñir el pelo, que obraba en poder de su peluquero de cámara, y que por muerte de este ha debido pasar á poder de su heredero universal, el *barbero* Formoso. Porque conviene saber que la tal señora es una buena pieza que ha cautivado á S. A. italiana con lo negro de su cabello: color prestado que oculta otro blanco como el armiño; y como si transcurre un día mas las canas van á asomar en la cabeza y todo se lo lleva la trampa, de aquí la necesidad de tener á su lado á toda costa al actual poseedor del específico.

El principe hace el encargo de buscar su bravo á Tagliarini, su agente secreto, y la duquesa de traerle el barbero á Tagliarini, tambien su agente secreto. Pero á este se le hace cargo de conciencia el secundar el inocente deseo de su amo y señor... Hector XXXVI, y asi se cuida de evacuar la comision como por los cerros de Ubeda: ciñese á la de la duquesa, y vuelve con el barbero, esto es, con el Sr. Caltañazor, á quien ha hecho abandonar su tienda, aunque sin decirle para qué es llamado; solo le manifiesta que ha sido conducido á aquel palacio por orden de una duquesa. El peluquero cae al punto en la cuenta de que cuando una hembra de tanta calidad lo manda conducir desde la distancia de cuatro leguas y con venda en los ojos, como parlamentario en campo enemigo, no puede ser por otro motivo que por hallarse locamente perdida por él. Sale la duquesa y habla con nuestro Formoso acerca del asunto para que lo ha llamado, pero de suerte que ni el uno ni el otro se entienden: ambos tocan el violon durante todo el diálogo: brindale la augusta princesa con el lugar que ocupaba el difunto peluquero, y aindamais con el empleo de caballero y 6000 florines al año, y el otro, como es consiguiente, créese con todo esto, y el amor de tan noble dama, el mas feliz de los hombres. En cuanto al principe, pregunta á Tagliarini cuando llega su hombre, y respóndele por salir del paso, que ya está allí: y le presenta al mismo Formoso. Otro diálogo por el estilo del anterior en que hablan sin entenderse y en que continúa el violon: el uno creyendo que tiene delante un asesino, y el otro que S. A. le ha nombrado su barbero y le habla de afeitarse. A este tiempo Florela, la

novia del barbero que ha sabido que su amante ha sido robado por la duquesa, echa á correr detras del coche; métese en palacio, como Pedro por su casa, y penetra en la habitacion cabalmente cuando aquel, entusiasmado con un rizo que le envia la duquesa para muestra del tinte, y que él cree prenda de amor, esta haciendo mil extremos. Apodérase del mechon, y para vengarse de su traicion se presenta al príncipe, le revela la supuesta infidelidad de su esposa, ó lo que sea, y denuncia á Formoso á quien el viejo no conoce por este nombre. Aquí del bravo: héte ya una bonita ocasion de probar al asesino. Llámale aparte y le declara en confianza que está muy triste, porque la duquesa es jóven y hermosa y él viejo y feo; que conoce que no puede ser correspondido, y que por consiguiente la consecuencia es clara, cuando un plátano carcomido no deja crecer á un cedro verde y lozano, debe cortarse el... el plátano? no señor; el cedro? tampoco: la cabeza de Formoso, amante de la duquesa. Aflijese este, como es natural, al verse revestido del doble carácter de ejecutor y víctima. De allí á poco vuelve el humanísimo señor y pregunta al supuest bravo si despachó la comision, y respóndele el peluquero que todo está consumado y que Formoso no volverá á darle disgustos. Pero no recordamos quien le llama por este nombre, y el príncipe, hecho un basilisco, declara el principado en estado de sitio, manda tocar generala, traer la artillería y otras cosas por el estilo, que no tienen lugar porque sale la duquesa transformada en lo que era, esto es, en vieja, y con el cabello blanco como su futuro la habia deseado: no obstante, al verla asi hace algunos hascos; pero al fin, cuando oye que solo por agradarle ha hecho el sacrificio de su negra cabellera, se ablanda y no puede ya dudar de la vehemencia de su amor. Mas, ¿cómo se ha operado esa metamórfosis?—Con unos polvos, ¿y quien es el inventor de los polvos?—Formoso; que para eso andaba la duquesa con él en secretas pláticas.

Ahí tienen vds., pues, en una pieza, á un *inventor bravo y barbero*. Como se ve, no es sino uno de tantos veaudevilles escritos sin otras pretensiones que las de escitar la hilaridad del público, siquiera sea á espensas de todas las reglas del arte, y lo que es peor, á costa de otras cosas: un disparate dramático cuyos personajes pertenecen al género grotesco, sembrado de quid-pro-quos y de algunos buenos chistes y de no pocos equívocos, que ó nada significan ó no pueden ser comprendidos sin rubor. En cuanto á la egecucion diremos solamente que desempeñando el Sr. Caltañazor la

parte de protagonista, hace reir no poco al público, como lo consigue siempre que tiene á su cargo caracteres que pueden impunemente exagerarse ad-libitum.

INSTITUTO. *Lucrecia Borggia*, ópera célebre y que siempre se oirá con gusto. Los nuevos cantantes valen bastante, por mas que en el estreno de esta ópera no hayan quedado con el mayor lucimiento. Para juzgarlos en ella debemos esperar con todas las personas sensatas á las representaciones sucesivas. El Sr. Cámara, cuya agradable voz presumimos por algunos puntos que pudo dar con claridad, estaba á nuestro entender ronco y muy cortado en la escena. El bajo lució mas que los otros artistas. Esto por lo que toca á los nuevos actores, pues de la señora Gamarra, ya conocida, solo diremos que lo hizo como siempre: á Orsino aconsejamos que la bacanal del último acto la cante sin darle el gusto de un jaleo andaluz, porque en Ferrara es natural que no le tengan. En general, hubo sus tropiezos indispensables por la dificultad de la ópera y acaso por estar menos ensayada de lo que necesita. Tambien observamos que se ha sustituido al duo del acto 3.º la Romanza de Mercadante que con tanta ternura cantó Moriani, y que se ha suprimido el hermoso cantábile de la muerte de *Genaro*, y creemos que el público es demasiado respetable para dejar de prevenirle que la ópera se representaba no íntegra, sino con estas alteraciones y otras.

VARIEDADES. Poco interés ofreció el drama en tres actos, titulado: *Luchar contra el Destino*, traducido del francés por Don Juan Ruiz del Cerro; pero como los finales de sus actos son muy animados y los artistas á quienes se confió la egecucion, procuraron esmerarse, el público lo recibió bien.—En la pieza en un acto, *No mas Muchachos*, que se puso en escena las mismas noches que el citado drama, tuvimos ocasion de admirar lo mucho que promete la señorita Alva. Esta niña que apenas cuenta diez años de edad, supo marcar mas que regularmente los cuatro diferentes caracteres del papel que ejecutó. Nosotros creemos que si se cuida con interés el proponerle buenos modelos para su estudio é imitacion, debe esperarse con fundamento que con el tiempo sea una sobresaliente artista.—El viernes 15 de este mes, segun noticias que hemos adquirido por persona fidedigna, parece se ejecutará á beneficio de la señora Rizo el drama original en cinco actos, titulado: *La Calderona*: se estrenarán en él tres decoraciones nuevas, y una de estas se iluminará con mas de trescientas luces. En el cuarto acto se cantará un coro religioso compuesto espresamente por el maestro D. Cristóval Oudrid.